

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

MEDICINA CLÍNICA.

DIABETES SACARINA.

D. Francisco de la Mora, casado, de cincuenta y dos años de edad, labrador de la hacienda de la Venta; comenzó á padecer en Enero de 1876 una sed insaciable que lo hacia beber abundantemente; frecuentes ganas de arrojar la orina tanto de dia como de noche, que le inferrumpian el sueño; un dolor gravativo en los riñones; malestar y falta de fuerzas. Se comenzó á hacer varios remedios que le aconsejaban los curanderos, y sentia agravarse su mal cada dia.

En el año pasado vino á Guadalajara, y consultó al Sr. Benítez que le prescribió tomara el ioduro de sodio durante dos meses: se sintió un poco aliviado y se fué á su rancho. Pero pronto volvió á agravarse su enfermedad, aumentándose la postración y sobreviniendo diarrea y anafrodisia.

Volvió á Guadalajara, y el 3 de Octubre de 1878 que lo vi, lo encontré postrado en demasia, con la piel pálida y fria, la cara abotagada, principalmente en los párpados, las piernas y los piés edematosos; la lengua seca y roja en la punta, y en la base cubierta de una capa blanco-amarillenta; sed intensa, no habia apetito; el estómago é intestinos sensibles á la presion, con frecuentes cólicos y tenesmo; diarrea abundante, verdoso-amarillenta; las frecuentes ganas de orinar lo desvelaban, así como un dolor intenso en los riñones; la anafrodisia era completa.

Le aconsejé mucho abrigo, cubriéndose de lana; le prescribí friegas estimulantes con trementina, amoniaco y alcohol; unas pildoras de carbonato de potasa, sulfato de fierro y 12 centigramos de extracto de opio. Le aconsejé que por único alimento y bebida tomara una taza de leche cada tres horas.

El dia 4 vi la orina de veinticuatro horas, y era de 9 á 10 cuartillos, espumosa, de un amarillo pálido como de mielaza, y rodeada de moscas que chupaban el azúcar. Examinada por D. Vidal Torres, químico instruido, encontró

gran cantidad de glucosa. Le prescribí 30 centigramos del extracto de ratania con 20 de opio: 2 libras de agua de cal para tomar con su leche.

El día 5 la orina se hallaba en el mismo estado; pero la diarrea disminuía, arrojando solo dos cuartillos de escreteo de un color amarillento. Se aumentó el opio á 28 centigramos.

El día 6 y 7 la orina se hallaba en el mismo estado, pero los dolores de vientre habian desaparecido; hubo solo dos deposiciones cortas y blanquizcas. La lengua estaba ménos cargada de saburra, y la sed habia disminuido. Se aumentó el opio á 40 centigramos.

El día 8 y 9 la orina se hallaba en el mismo estado, pero cesó la diarrea, y el apetito aumentó. Solo se queja del dolor de la region lumbar. Se suprime la ratania, y se le prescriben 60 centigramos de extracto de opio para 6 píldoras distribuidas en el día. Se le dan friegas de pomada estibiada sobre los riñones.

El día 10 y 11 habia dormido el enfermo dos ó tres horas; el régimen del vientre era natural, pero la orina en el mismo estado. Se le aumentó el opio á 80 centigramos. Se le dieron seis cuartillos de leche, huevos tibios y jugo de carne.

El día 12 y 13 comenzó á disminuir la orina á siete cuartillos. Se le prescribió 1 gramo de extracto de opio para diez píldoras.

El 14 y 15 el enfermo habia dormido de cuatro á cinco horas; el calor de la piel se restablecía; los edemas de las piernas habian desaparecido. Se le permitió al enfermo salir á andar á la hora del sol; se le aumentó el alimento con carne asada.

El 16, 17 y 18 siguió disminuyendo la cantidad de orina, tomando su color natural. Comenzó á disminuirse la cantidad del opio, y á aumentarse el ejercicio; el día 28 el enfermo se creyó restablecido y se fué á sus quehaceres. Pero la anafrodisia en el mismo estado.

Me parece que esta enfermedad es digna del estudio de los prácticos, ya por su gravedad, ya porque encontramos á los que han escrito sobre ella tan divergentes y áun contradictorios.

Hace cien años que se comenzó á estudiar con más empeño la diabetes sacarina. Entónces (1778) Cauley demostró en Inglaterra la presencia del azúcar en la orina. Despues Franc verificó la exactitud de estas indagaciones, y se aumentaron las observaciones en las otras naciones.

Al principio se creyó que esta enfermedad era propia de los países frios, húmedos y nebulosos, como Inglaterra y Holanda.

Despues, Franc aseguró que habia visto más diabéticos en Italia que en Alemania. Se dijo por algunos escritores que la glicosuria provenia del mal estado del estómago, que no haciendo la digestion, las sustancias proteicas se filtraban

por los riñones como sucede en la lienteria, reproduciendo así la antigua opinión de Ætius.

Otros autores han opinado, que siendo el hígado el órgano secretor del azúcar en estado normal, se aumentaba ésta en estado patológico, saliendo por la orina.

Mostrando la anatomía patológica las alteraciones en la estructura de los riñones, creyeron ser éstas la causa de la diabetes. Pero el célebre Profesor de Dublin, el Dr. Graves dice: que Rayer y sus colegas tomaron el efecto por la causa.

Se ha observado por varios autores que las enfermedades de los centros nerviosos producen muchas veces la glicosuria, ya temporal ya permanente. El célebre fisiologista Claudio Bernard ha demostrado con sus experimentos en los animales, que picando un punto del piso del cuarto ventrículo se puede producir al arbitrio la diabetes, ya simple, ya albuminosa ó sacarina.

En las enfermedades puramente nerviosas como el histerismo, la epilepsia y la córea, se encuentra frecuentemente en la orina la glicosa, como lo ha demostrado el Dr. Alvaro Reinoso.

En otras muchas enfermedades se presenta temporalmente la diabetes sacarina. De manera que la presencia de la azúcar en la orina no «basta, dice Trousseau, para constituir la enfermedad especial de que tratamos: lo mismo que la albumina no basta para llamarle diabetes albuminosa.» Es necesario que se presenten otros síntomas cuales son: una sed ardiente que obliga al paciente á beber abundantemente; un aumento en la secreción de la orina, un apetito exagerado que obliga á comer con mucha frecuencia. Síntomas que indican ya la diabetes acuosa, ya albuminosa ó sacarina.

La marcha de la enfermedad, su duración y gravedad han sido variables. Unas veces ha terminado por la muerte en ménos de dos-meses, como tenemos un ejemplo reciente en Guadalajara en el ex-magistrado D. Pedro Gil. Otras veces se le ha visto durar muchos años, sin deteriorar notablemente al paciente. Frecuentemente se complica con otras enfermedades como la diarrea, la tisis, la hidropesía y otras.

Siendo, pues, tan variable esta enfermedad en sus síntomas, su marcha, sus complicaciones y sus terminaciones, nada de extraño es que los métodos curativos tan recomendados, sean tan distintos y aún opuestos.

Unos, guiados por teorías químicas, recomiendan en primer lugar los alcalinos; pero se ha visto que su abuso causa grandes daños.

El Dr. Fetoggiano en Italia ha presentado varias observaciones en que pretende demostrar que el ácido clorhídrico es el mejor remedio para la diabetes.

En Rusia, el Dr. Botke ha usado con buen éxito el arsénico en la misma enfermedad, confirmando las observaciones por Devergie en Francia. Trousseau preconiza el uso de la valeriana. Bouchardat, en su excelente Memoria que pre-

sentó á la Academia sobre la diabetes, demuestra que el opio en dosis creciente es el mejor remedio para esta enfermedad. En otra Memoria, presentada últimamente por el Dr. Lacorche en 1873, termina con varias proposiciones. En una dice: la curacion de la diabetes debe dirigirse á evitar la pérdida de las sustancias proteicas. Los agentes poderosos para conseguirlo, son el opio, el arsénico y la valeriana.

En Guadalajara hemos observado pocas veces la diabetes sacarina. Tal vez, como dice Trousseau, no porque sea tan rara, sino porque los enfermos en el principio, no experimentando grandes trastornos, continúan en sus ocupaciones, y no creen necesario consultar al médico. Hasta que atormentados en el segundo periodo por síntomas graves como la anarodicia, la diarrea, la tisis y la hidropesia, piden los auxilios de la medicina. El médico se dirige entonces á combatir, desconociendo el origen.

En el hospital de Belen de esta ciudad, donde fui Director más de veinte años, pocos fueron los casos que pude observar. El año de 1860 entraron á curarse 3,793 enfermos. De éstos, un solo caso tengo anotado de diabetes sacarina: hélo aqui.

María Guadalupe Jimenez, originaria de Tepic, casada, de treinta y ocho años de edad, entró al hospital el 7 de Febrero de ese año. Contó que hacia un año que comenzó á mortificarle la sed, que cada dia era más intensa; que orinaba abundantemente, tanto de dia como de noche, por lo que se le perturbaba el sueño, notándose que cada dia se consumia y le faltaban las fuerzas, y resolvió venirse á Guadalajara á curar.

Desde luego le noté la consuncion y palidez de todo su cuerpo; la piel fria y seca; el pulso pequeño y lento (52); se quejaba de dolor en la region lumbar; sed intensa; lengua seca cubierta de un moco blanco sucio; le prescribí una bebida albuminosa con bicarbonato de soda y 12 centigramos de extracto de opio para tres pildoras al dia. Se le dieron cuatro cuartillos de leche para que tomara en las 24 horas.

El 8 vi que habia arrojado cerca de doce cuartillos de orina en la noche, espumosa, de olor y color de melaza, la que examinada con el liquido cupro-potásico, dió abundante precipitado de glicosa. Se aumentó el opio á 20 centigramos.

El 8, 9 y 10, el mismo estado. Se le aumentó el opio gradualmente á 45 centigramos.

El 11, 12 y 13, se notó el alivio; comenzó á disminuir la orina y la sed; el sueño era mejor. Solo le mortificaba el estreñimiento, para el que se le dieron pildoras de goma-guta y extracto de belladona, sin suspender el opio. Se le aumentó el alimento con tazas de caldo consumido.

El resto del mes, siguió aumentándose el opio hasta 1 gramo sin que se notaran síntomas de envenenamiento.

En el mes de Marzo se veía la orina en estado normal. Las fuerzas de la enferma se restablecían. Se comenzó á disminuir el opio.

El 8 de Abril pidió su alta y se fué.

Para la curacion de la diabetes sacarina están de acuerdo la mayor parte de los médicos, en la necesidad de un régimen alimenticio de sustancias animales, sobre todo de carnes rojas y aun negras. Pero Trousseau se rebela contra esa severidad en el régimen animal, porque llega á fastidiar á los enfermos y hacerles perder el apetito. Aconseja algunas frutas y aun sustancias herbáceas asociadas á las carnes.

Yo he visto la grande utilidad del método lácteo en la diabetes sacarina, como en todas las enfermedades donde hay anemia y debilidad general. Este método, tan recomendado desde la más remota antigüedad, habia caido en desuso, pero últimamente Peccholer y Locrec lo han sacado del olvido, recomendándolo eficazmente, y probando su grande utilidad con observaciones numerosas en sus Memorias presentadas á la Academia de Paris.

Guadalajara, Enero 6 de 1879.

DR. PABLO GUTIERREZ.




FIEBRE AMARILLA.



Habiendo acopiado ya más de 100 observaciones sobre el «Vómito Negro» de Veracruz, segun tuve la honra de manifestar á la Academia en mi Informe número 2, he comenzado á reunir en un cuerpo de doctrina los resultados que he obtenido de ellas. Esto no quiere decir que las limitaré á este número, y que dejaré de seguir recogiendo otras nuevas; muy léjos de esto, me propongo aprovechar la epidemia que deberá de haber en el presente año, para llenar mi propósito, y procuraré aumentar hasta 200 el total de mis observaciones.

Con las que hasta ahora tengo he comenzado á escribir ya una «Historia de la fiebre amarilla en Veracruz,» la que no pretendo que sea un tratado completo de esta enfermedad, sino sencillamente la exposicion de los resultados que me han dado mis observaciones personales.

Con el material que tengo reunido hasta la presente creo poder formar ya ese libro, y el nuevo material que adquiera yo en este año, servirá para esclarecer las cuestiones que forzosamente se me han de presentar al darles forma á las